

Hallazgos arqueológicos de la necrópolis visigoda de El Barranco, Hinojar del Rey (Burgos)

Archaeological finds at the visigothic necropolis of El Barranco, Hinojar del Rey (Burgos)

M.^a Jesús Aguilera Romojaro (aguileramaria46@gmail.com)

Resumen: Hinojar del Rey es un pequeño pueblo de la provincia de Burgos, en cuyo término municipal, en el lugar llamado El Barranco, se encontró una necrópolis visigoda. En la excavación de 28 de sus tumbas se hallaron algunos ajuares funerarios de los que la mayor parte se llevó al Museo Arqueológico Nacional. De ellos destacan tres broches de cinturón de bronce del tipo liriforme, dos pequeños y uno grande. La pieza de más interés es este último, que además de una cuidada decoración de roleos y grifos en relieve, tiene un epígrafe, probablemente alusivo al dueño del broche. Esta pieza se exhibe en la sala de arqueología visigoda del MAN.

Palabras clave: Toréutica. Broche de cinturón liriforme. Acetre. Edad Media.

Abstract: Hinojar del Rey is a small village in the province of Burgos, in whose municipal area, in the place called El Barranco, a visigothic necropolis was found. During the excavation of 28 of its tombs some funerary offerings were found, most of which were taken to the Museo Arqueológico Nacional of Madrid. Prominent among them are three bronze lyre-shape buckles, two small ones and a big one. The most interesting of them is the big plaque, which has, as well as a careful decoration of vegetal motifs and griffins in relief, an inscription, probably related to the owner of the plaque. This buckle is on display in the section of Visigothic Archaeology of the MAN.

Keywords: Toreutics. Lyre-shape buckle. Small pail. Middle Ages.

Introducción

Los visigodos, que a partir del siglo V se fueron instalando en la península ibérica, trajeron consigo una cultura y tradiciones propias que con el tiempo se extendieron y se fueron modificando al entrar en contacto con las de la población hispanorromana local. Esto dio lugar a una mutua asimilación de la que son testigos las necrópolis, y en especial, los restos de adornos personales que aparecen en muchas de sus tumbas: broches de cinturón, fíbulas, etc.,

en los que se aprecia, por un lado, un claro componente visigodo, y por otro una influencia mediterránea bizantinizante, que se irá haciendo más fuerte, con el paso del tiempo, dando lugar a la cultura material altomedieval que se suele llamar hispanovisigoda.

La necrópolis de Hinojar del Rey

Hinojar del Rey es un pequeño pueblo del sureste de la provincia de Burgos, a 91 km de la capital, enclavado en la comarca de la sierra de la Demanda, a una altitud de unos 940 m, y a la orilla meridional del río Espeja. Pertenece al partido judicial de Salas de los Infantes, y es una pedanía del municipio Huerta del Rey. En su término municipal, a pocos kilómetros al oeste de la localidad, en el lugar llamado El Barranco, se encontró una necrópolis visigoda.

Excavaciones

Hacia el año 1930¹, Martínez Santa-Olalla excavó algunas de las tumbas de la necrópolis, que clasificó, atendiendo a los objetos encontrados en ellas, como bizantina, y dató en los siglos VI y VII. Este autor la describe como pequeña y pobre, e informa de que en ella había aproximadamente 80 tumbas, de las cuales él excavó 28, ya que el resto habían sido destruidas por el dueño de la finca². De lo excavado se apreciaba que los cadáveres se habían colocado en decúbito supino, orientados al este y guardando una cierta disposición en calles, tal vez por ser inhumaciones coetáneas. Algunos cadáveres estaban orientados en dirección transversal, pero sus cabezas continuaban mirando al levante³. Muchos de los cuerpos se enterraron en cajas de madera de enebro hechas por ensamblaje, sin clavazón alguna. Entre las sepulturas se encontró una mixta, que contenía los cuerpos de un hombre y una mujer, con restos de madera de enebro (Martínez, 1931: 57-60).

Entre los ajuares de las tumbas se encontraban un vaso de barro, un calderillo de hierro y los herrajes de otro de madera, que se habían puesto junto a la cabeza de uno de los cadáveres y al lado derecho. También aparecieron algunas piezas metálicas o restos de ellas: tres broches de cinturón y la mitad de otro, restos de una pobrísima fíbula de hierro y bronce, y dos cuchillitos de hierro. La mayoría de estos objetos pertenecen al Museo Arqueológico Nacional, al que fueron vendidos por José Luis Monteverde⁴, dueño de una excelente colección de antigüedades.

En 1948 Saturnino González Salas, entonces delegado provincial para Excavaciones de Burgos, hizo nuevas excavaciones en un lugar cercano, denominado Ribota (Osaba, 1962:

¹ Martínez Santa-Olalla publicó sus hallazgos en esta necrópolis en 1931, pero el periódico *ABC* había publicado fotos de los tres broches de cinturón que se presentan en este artículo, en su número extraordinario del 28 de diciembre de 1930. Es posible que uno de los broches de cinturón fuera encontrado por un lugareño, el tío Marcos, al menos así lo relataban en 1986 algunos habitantes de Hinojar.

² Según ARIAS, y BALMASEDA, 2015: 24, es posible que este yacimiento sufriera un expolio antes de ser excavado y los ajuares de las tumbas destruidas fueran a parar a Barcelona.

³ Los restos humanos de esta necrópolis fueron entregados por Martínez Santa-Olalla a la Sociedad Española de Antropología, donde se realizó el estudio pertinente, BARRAS DE ARAGÓN, 1932: 20 y 149.

⁴ Según consta en el exp. n.º 1930/55 se compró a Luis Monteverde un lote de objetos provenientes de la necrópolis de Hinojar del Rey, por 1300 pts., que constaba de una gran placa de cinturón (61787), dos pequeñas placas (61786 y 61788), un acetre sin asa (61789), dos jarras de barro y un fragmento de jarro. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, 1930-1931: 9.

274), que en algunas publicaciones se confunde con la necrópolis del Barranco (Abásolo y García, 1980: 105). Tras esta excavación, quedaron al descubierto dos sepulturas visigodas con materiales cerámicos. Los ajuares se reducían a dos ampollas de cristal, puntas de lanza, puñales y una espada. González Salas llevó estos objetos al monasterio de Silos, en cuyo Museo se encuentran⁵.

La necrópolis

Por el número de tumbas de que estaba compuesta, unas 80, y por la disposición de las mismas en calles, la homogeneidad de la colocación de los cuerpos y de su orientación, habría que considerarla como una necrópolis comunitaria (Vigil-Escalera, 2013b: 276).

No se conoce el enclave del poblado o lugar de habitación al que se asocian los enterramientos, sin embargo, teniendo en cuenta que la necrópolis se encuentra cerca de un río, es posible que el poblado se situara a orillas del mismo (Quirós, 2013: 368), no lejos de la necrópolis, y que su población se dedicase al cultivo de los campos cercanos. A no mucha distancia, en el término denominado Ribota, se encuentran otras dos tumbas, quizás asociadas a otro lugar de habitación más o menos contemporáneo⁶. También puede que se tratara de sepulturas extracementeriales, quizás asociadas a una granja, o que acogieron los cadáveres de personas excluidas de la aldea de la necrópolis del Barranco (Vigil-Escalera, *op. cit.*: 279). Esta posible cercanía entre dos lugares de habitación altomedievales podría entenderse en el contexto de una red de aldeas y granjas promovidas por poderes locales, como la propuestas por Quirós Castillo (2007: 78-79 y 2009: 20-21) que ya existiría en la zona en el siglo VII, y que podría haber tenido como centro la cercana ciudad de Clunia.

El emplazamiento de estos posibles lugares de habitación, a poca distancia de asentamientos tardorromanos, como la cercana villa romana de la Serna⁷ o Clunia, que se encuentra a poco más de 4 km, podría responder a la supuesta tradición visigoda de establecerse sobre o cerca de asentamientos tardorromanos⁸, lo que habría mantenido cierta continuidad de habitación en dichos asentamientos en la época altomedieval (Abásolo y García, *op. cit.*: 29), algo que, sin embargo, no significa que hubieran conservado su importancia y funciones anteriores (Pastor, 1996: 41). También discurrían muy cerca las dos vías romanas que pasaban por Hinojar del Rey (Abásolo y García, *op. cit.*: 149).

La presencia de ajuares en algunas tumbas, y la calidad de los mismos, sobre todo de elementos de adorno personal masculino, como los broches de cinturón liriformes, y en especial del que lleva una inscripción, podría estar hablando de la existencia de cierta diferenciación social o estatus entre los difuntos, debida, quizás, al enriquecimiento o bien al ejercicio de funciones mediadoras, en la red de aldeas, entre los aldeanos y los poderes locales o sus agentes (Quirós y Vigil-Escalera, 2006).

⁵ Así lo recogen las guías arqueológicas de la provincia de Burgos, OSABA, 1962: 274. ABÁSULO, y GARCÍA, *op. cit.*: 105.

⁶ PASTOR, 1996: 55-56, en el mapa 7, y en el anexo 2, parece considerar Ribota como un asentamiento que perduraba en el año 1000, mientras que el del Barranco no habría superado el siglo VIII, pp. 38-39.

⁷ Esta villa se encontraba en la confluencia de los ríos Arandilla y Espeja. Sobre ella *vid.* OSABA, 1962: 258. ABÁSULO, y GARCÍA, *op. cit.*: 47. Villa romana de Hinojar del Rey, disponible en: < http://usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/3_hinojar.html#hinojar>. [Consulta: 2014].

⁸ Sobre esto *vid.* AZKÁRATE, 2002: 132.

Objetos del MAN procedentes de la necrópolis de Hinojar del Rey

De las piezas de la necrópolis de Hinojar del Rey que Martínez Santa-Olalla (*op. cit.*: 58) afirmaba estaban en el Museo Arqueológico Nacional, sólo se han podido localizar cinco: una jarra de cerámica con asa, un acetre de cobre y tres de los broches de cinturón de bronce, que durante un tiempo estuvieron juntos en una vitrina de la sala dedicada al mundo visigodo, con una cartela que indicaba que se encontraron en dicha necrópolis. En la actualidad sólo se expone el broche más grande, formando parte de una selección de broches de cinturón y fíbulas visigodas.



Fig. 1. Jarra de la necrópolis de Hinojar del Rey.

Jarra (fig. 1)

N.º Inv. 62268. Cerámica a torno y asa a mano, cocida. Alt. 13 × anch. 9,4 cm.

Es una jarra de cerámica común, de color amarillento-anaranjado cocida por oxidación. Le falta parte de la panza, la base y la boca. Tiene panza ancha, a la que dos molduras separan del cuello, que se va estrechando hacia la boca, antes de la que hay una pequeña carena. Está dotada de un asa que va desde la panza al borde del cuello. Este tipo de jarras, como la cerámica visigoda en general, continuaba con la tradición cerámica tardorromana (Olager-Feliu, 1998: 142).

Los paralelos de esta jarra son otras jarras visigodas encontradas en enterramientos: las de la necrópolis de Las Huertas, Sevilla (Ripoll, 1986: 613, form. 1), las del ajuar funerario de varias tumbas de La Orden-Seminario, Huelva⁹, y algunas jarras del periodo II del yacimiento de Gózquez, Madrid (Vigil-Escalera, 2008: 26).

Acetre (fig. 2)

N.º Inv. 61789. Cobre. Alt. 11,10 × anch. 9,2 cm.

El acetre o pequeño caldero de cobre, está bastante deteriorado, tiene varias perforaciones en el cuerpo, y le falta el asa que permitía colgarlo. Fue reparado con varias lañas de cobre, una especie de grapas que se clavaban al recipiente, para evitar que se partiera en dos, y para que se pudiera seguir utilizando¹⁰. Se trata de un recipiente derivado de los calderos romanos, que se usaba para extraer agua de pozos o como instrumento litúrgico para el agua bendita¹¹.

⁹ En <http://museo3d.faico.org/Coleccion/Details/15?lang=es>, julio 2014.

¹⁰ Sobre la reparación de este caldero *vid.* FERNÁNDEZ, 1982: 71-73.

¹¹ Un acetre similar tardorromano se encontró en el enterramiento de Aldea de San Esteban (Soria), actualmente en el Museo Arqueológico de Soria, *vid.* PALOL, 1970: 186, fig. 2, lám. IV.



Fig. 2. Acetre de la necrópolis de Hinojar del Rey.

Esta pieza tiene algunos paralelos: un acetre visigodo de hierro de similares características y dimensiones (10 × 9 cm) que se encontró en Vadillo¹², Soria (Taracena, 1935: lám. 14); otro, algo más grande (18,20 × 10,50 cm), procedente de la Pesquera del Molino de Alvarado, Cuéllar (Segovia) se conserva en el MAN (1970/6/5).

Broches de cinturón

Se trata de tres placas de perfil liriforme¹³, características del siglo VII, que entran a formar parte del cuarto grupo de clasificación de hebillas de cinturón visigodas de Supiot (1934-35: 357-372), y del nivel 5 de la clasificación de Ripoll (1998: 60-66).

Son piezas de charnela dentada, formadas por una placa a la que se articula un aro por medio de pequeños vástagos o dientes, dos en el aro y dos en la placa, por ellos pasa una varilla de metal que al atravesarlos mantiene y permite el juego hebilla-aro (fig. 3). Esta varilla atraviesa también el clavo. Del reverso de las hebillas, que suele estar rebajado en el centro, arrancan unos pequeños vástagos distribuidos de forma simétrica, tres (fig. 4) o cinco (fig. 5), según el tamaño de la pieza, con un taladro en el centro para sujetarlos al cuero del cinturón (Casañas, 1961: 101). Los vástagos debían de atravesar unos orificios practicados en el cuero, era entonces cuando para sujetar éste último a la placa se introducían en el taladro del vástago unos botones de sujeción o bien unas varillas.

La decoración incisa vegetal, de zarcillos o pámpanos, es de tipo clásico, es decir, bizantino, mientras que la aparición de cabecitas de ave con picos curvados y ojos redondos

¹² En este caso formaba parte del ajuar de un posible herrero.

¹³ En estas placas liriformes se aprecian tres partes: una flor o bulbo redondeado, dos hojas que se curvan y caen sobre él (Fig. 5), seguido de un cuerpo rectangular al que se sujeta el aro por medio de una charnela (Supiot, *op. cit.*: 359).

podría suponer la supervivencia de una tradición bárbara derivada de las fíbulas aquiliformes (Supiot, *op. cit.*: 363), algo que Zeiss (1933-35: 153) rechazaba. En la actualidad se sigue discutiendo el origen bizantino o germano de esta decoración.

Según Palol Salellas (1968: 119), el uso de este tipo de placas de cinturón llegó a la población hispanorromana con la expansión de una moda bizantina que influyó en las artes menores de Italia, Sicilia y Baleares, especialmente Ibiza, pasando de allí a la Península, donde se habrían comenzado a producir en talleres indígenas (Zeiss, *op. cit.*: 153; Palol, 1956: 119-120). Los precedentes de estos broches serían unas piezas repujadas en oro, de fabricación bizantina, halladas en Italia, o bien una pieza de Trebisonda¹⁴ (Palol, 1956: 119; Ripoll, 1998: 130).



Fig. 3. Broche de cinturón a de la necrópolis de Hinojar del Rey.

Broche a (fig. 3)

N.º Inv. 61786. Bronce fundido. Alt. 2,15 × anch. 4,85 cm.

Este broche, que pertenece al grupo D del nivel 5 de Ripoll (1998: 136, 153, 155), conserva aún la varilla que lo unía al aro de la hebilla. El perfil liriforme ha degenerado perdiendo la parte intermedia, las hojas, con lo que el broche pasa a tener sólo dos partes, una redondeada seguida de otra rectangular a la que se sujeta el aro.

La decoración del anverso consiste en incisiones que intentan remarcar el perfil del broche. En la parte rectangular aparecen tres líneas paralelas apenas curvadas y en la redondeada, como principal decoración, un rosetón de rayos ondulares, motivo similar al encontrado en monumentos funerarios ibero-romanos del valle del Duero y alto Ebro (Martínez, *op. cit.*: 60), lo que vendría a apoyar su fabricación en talleres indígenas.

En el reverso aparecen tres vástagos, para sujeción del cuero, dispuestos en forma triangular, dos en la parte rectangular y uno en la redonda.

En cuanto a los paralelos de esta pieza, un broche similar, por lo que a la forma del perfil y la decoración de su parte rectangular se refiere, se encuentra en la colección Chicote de Valladolid (Supiot, *op. cit.*: lám. III, 4), de procedencia desconocida. Otros dos similares proceden de la zona de Sevilla (Ripoll, 1998: fig. 26, 106-107). Por último, el fragmento

¹⁴ Por eso estas piezas se suelen llamar de estilo Trebisonda. Los modelos originales parecen haber tenido una decoración de una serpiente de dos cabezas rodeando a un cocodrilo. Al parecer esta escena representaba una fábula de Fisiólogo en la que se contaba la lucha entre un cocodrilo y una serpiente de varias cabezas. *Vid.* WERNER, 1948: 109.

rectangular de una cuarta placa, procedente de Termes, que hoy se encuentra en el MAN, es también muy parecido (Gutiérrez, 1998: 153, n.º Inv. 21450).

Broche b (fig. 4)

N.º Inv. 61788. Bronce fundido. Alt. 3,46 × anch. 8,5 cm.

Pertenece también al nivel 5 y grupo D de Ripoll (1998: 136, 153 y 155). En este caso su perfil liriforme ha perdido la parte rectangular adyacente al aro (Supiot, *op. cit.*: 359), y las dos hojas se han convertido en un rectángulo alargado. También es posible que el proceso haya sido similar al descrito en el broche a, aumentando el tamaño de la parte rectangular.

Todo el anverso del broche está adornado con motivos florales de volutas y palmetas que rodean círculos, una decoración de origen mediterráneo (Zeiss, *op. cit.*: 152-154). También puede tratarse de la esquematización de prótomos de grifo de los que se distinguiría el ojo circular, el pico e incluso el pelaje (Ripoll, 1998: 132).

En el reverso tiene tres vástagos para la unión con el cinturón, distribuidos de la misma forma que en el broche anterior.

Entre los paralelos de esta pieza se encuentran numerosos broches liriformes, recogidos por Ripoll (1998: 149, 151, figs. 23-24), que presentan decoración de palmetas y volutas. Una pieza de la necrópolis de Carpio de Tajo tiene la misma forma (Ripoll, 1993-94: 222, fig. 17, sep. 196), y otra procedente de Granada, es similar tanto en la decoración como en la forma (Supiot, *op. cit.*: lám. III, 1).

Broche c (fig. 5)

N.º Inv. 61787. Bronce fundido. Alt. 5,4 × anch. 16,1 cm.

Esta es la mejor pieza de la necrópolis de Hinojar del Rey, y según Navascués (1947-1948: 125) de las más espléndidas de época visigoda que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Pertenece al tipo C del nivel 5 de broches de cinturón liriforme de Ripoll (1998: 144). Reproduce perfectamente la organización del esquema liriforme: una parte piriforme en el extremo, otra intermedia de bordes ligeramente cóncavos, dividida en su



Fig. 4. Broche de cinturón b de la necrópolis de Hinojar del Rey.



Fig. 5. Broche de cinturón c de la necrópolis de Hinojar del Rey.

centro, longitudinalmente, por un nervio (Supiot, *op. cit.*: 360) que le da forma de dos hojas simétricas, y finalmente una parte rectangular de la que, como en los anteriores broches de cinturón, salen los dientes de la charnela que se unirán al aro¹⁵ (Navascués, *op. cit.*: 125).

En el anverso, las tres partes del broche están adornadas con los relieves de 10 cabezas de aves o grifos de perfil, que nacen de tallos vegetales. Todas las cabezas tienen picos curvados y grandes ojos redondos. En ocho de ellas se representa también una oreja y una especie de collar que Ripoll interpreta como el pelaje (1998; 146). Lo más probable es que se trate de motivos decorativos de influencia bizantina (Ripoll, 1998: 148, 154, 156), aunque para algunos autores es una concesión al gusto germano (Barroso; López, Morín, 2006: 228-229), e incluso una mezcla de ambos influjos (Brown, 1993: 67).

En cada uno de los cuatro compartimentos del broche se distingue un grupo decorativo enmarcado por una cuerda. En las dos partes extremas los grupos son muy similares, con dos o cuatro cabezas afrontadas, unidas a un cuerpo común o tallo vegetal, que sigue la forma del compartimento. Son grupos de una casi perfecta simetría. Las dos hojas intermedias llevan el mismo grupo decorativo, con dos cabezas que se unen en un mismo cuerpo, una con oreja y la otra sin ella, pero las cabezas ya no están afrontadas, sino que ambas miran al mismo lado, y los grupos no denotan ninguna simetría, sin embargo, la pieza da la impresión de una simetría casi perfecta. Esta simetría y las cabezas de ave, que no son de tipo germánico, hacía pensar en su fabricación en talleres hispanorromanos (Zeiss, *op. cit.*: 153).

En la base de la parte rectangular del broche, junto a la charnela, entre dos cruces, hay una inscripción que fue originalmente transcrita como EVΔENCIVA o EUΔENCIVA (Martínez, *op. cit.*: 60; Zeiss, 1934: 44). Navascués (*op. cit.*: 125-126), sin embargo, la leía de otra forma:

EUDERICIVA = Euderici v(it)a = *por vida de Eurico*¹⁶

Euderici correspondería al genitivo de Eudericus, y V A sería, *vita*, como en otros epígrafes de época visigoda.

Las letras y las cruces, de 4 mm de altura, están grabadas con un punzón muy fino y algunas de ellas presentan algunas peculiaridades:

¹⁵ RIPOLL, 1998: 144, habla de cuatro partes añadiendo el espacio de la inscripción.

¹⁶ Le siguen: BROWN, *op. cit.*: 67, n.º 26. RIPOLL, 1998: 144.

- La A tiene el brazo transversal en ángulo.
- La D, que tiene forma triangular, según Navascués (*op. cit.*: 125-126) era típica de las letras latinas en inscripciones visigodas, mientras que para Zeiss (1934: 44) y Martínez (*op. cit.*: 60) era una delta griega.
- La letra que Navascués (*op. cit.*: 125-126) lee como una R, había sido leída por Martínez Santa-Olalla (1931: 60) y Zeiss (1934: 44), uniéndola con el trazo vertical que hay a continuación, como una N. Navascués, sin embargo, no tiene duda de que es una R, pero cree que su forma incompleta se debería a un posible desgaste de la parte superior de las letras por el uso del cinturón, que también afectaría a la E. Debería, en su opinión, ser una R procedente del tipo cursivo número 2 de la tabla III de Zangemeister, que corresponde a la escritura parietaria pompeyana trazada con almagre, carbón o creta, y que consiste en un trazo vertical y otro oblicuo desde lo alto del anterior hacia abajo y a la derecha. También podría ser una R del tipo del lado A de la lápida Emeritense de Fortuna. Navascués se inclina por la segunda opción, ya que ve entre la R y la I un punto triangular con vértice hacia lo alto de la R y prolongado débilmente hacia ella. Es muy probable que este punto, sin valor alguno dentro del epígrafe, grabado de igual forma que el resto de las letras, sea la terminación del segundo trazo de la R, perdido por el desgaste del bronce al rozar con la articulación de la charnela. Apoyaría esta conclusión el uso, por parte de los mozárabes, de letras R de este tipo, en las que el trazo segundo u oblicuo de la letra ni se cierra sobre el vertical ni toca al tercer trazo, quedando libre su extremidad. Este tipo de R es similar a la del epígrafe emeritense del año 601 y a la que aparece en los epígrafes visigodos de Fortuna y en el de Utrera según el facsímil 82 de Hubner (1900: 23, epígrafe 82).
- Las últimas letras son una V y una A enlazadas, sobre las que se ha colocado un guión indicando una abreviatura.

La inscripción se interpretaba, por lo tanto, como una aclamación al propietario del objeto en el que estaba escrita (Navascués, *op. cit.*: 125-126), y habría que pensar, por la excepcional calidad del broche, que éste podría haber tenido una posición socioeconómica destacada en la aldea. De ser correcta la lectura de Navascués, representaría, por un lado, la incorporación de un nombre nuevo a la onomástica visigoda, por otro, la posible vulgarización de una aclamación, y en tercer lugar, una prueba de la existencia, en época visigoda, de un tipo corriente de R (Navascués, *op. cit.*: 125-126).

En el reverso del broche aparecen cinco vástagos perforados, situados de forma simétrica, para sujetar la placa al cinturón (fig. 5).

En cuanto a los paralelos de este broche, hay que mencionar que se han encontrado pocas hebillas de cinturón de este periodo con inscripciones. La más cercana a la de Hinojar del Rey es una placa cruciforme conservada en el Museo de Vich, procedente de Tárrega (Gerona) en la que se lee TRASEMUNDUS, nombre godo que probablemente designa al dueño de la hebilla (Zeiss, 1933-35: 152).

Con respecto al tipo de perfil liriforme y la decoración, se conocen otras placas similares. Una del MAN, de procedencia desconocida, es similar tanto en la forma como en la decoración, aunque en ésta sea muy esquemática (Ripoll, 1998: 159, fig. 28, 2). Lo son en la forma cinco hebillas que proceden de las cercanías de Sevilla, aunque sólo una de

ellas parece representar algo parecido pero muy esquematizado (Ripoll, 1998: 139, figs. 19, 45-46, 48-50). Un fragmento de placa de la colección sevillana es casi idéntico a la parte piriforme de la placa de Hinojar de Rey (Ripoll, 1998: 161, fig. 29,128). Lo mismo otro de Portugal encontrado en Bensafrim (Malgalhaes, 2010: estampa II, figs. 4, 5 y 6).

Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., y GARCÍA ROJAS, R. (1980): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*. Burgos: Diputación de Burgos.
- ALONSO ÁVILA, A.; SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L., y CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1985): *Hispania Visigoda*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ARCE, J. (2011): *Esperando a los árabes: Los visigodos en Hispania (507-711)*. Madrid: Marcial Pons.
- ARIAS SÁNCHEZ, I., y BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J. (2015): *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo I: Presentación de sepulturas y ajuares*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Disponible en: <<http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/estudios-colecciones/2016-Castiltierra.pdf>>. [Consulta: 29 de noviembre de 2016].
- AZKARATE-OLUAUN, A. (2002): «De la Tardoantigüedad al medioevo cristiano». *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Edición de D. Vaquerizo. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. de las (1932): «Dos necrópolis visigodas de los siglos VI al VII de nuestra era», *Actas y memorias de la Sociedad española de antropología, etnografía y prehistoria*, vol. 12, pp. 149, 176-185.
- BARROSO CABRERA, R.; LÓPEZ QUIROGA, J., y MORÍN DE PABLOS, J. (2006): «Mundo funerario y presencia “germánica” en Hispania (ss. VII-VIII d. C.)», «*Gallia*» e «*Hispania*» en el contexto de la presencia «germánica» (siglos V al VII): *Balance y Perspectivas*. Actas de la mesa redonda hispano-francesa celebrada en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) 19-20 diciembre 2005. Edición de J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos. Oxford. BAR International Serie, 1534, pp. 225-237.
- BATLLE HUGUET, P. (1946): *Epigrafía latina*. Barcelona: Escuela de Filología de Barcelona.
- BERNIS MADRAZO, C. (1956): *Indumentaria medieval española*. Madrid: Instituto Diego de Velázquez.
- BROWN, K. R. (1993): «26. Plaque», en *The Art of Medieval Spain A. D. 500-1200*. New York: The Metropolitan Museum of Art, p. 67.
- CABALI, I. (1985): *Epigrafía latina*. Milán: Cisalpino.
- CAMPS CAZORLA, E. (1970): «El arte hispano-visigodo», *Historia de España*, vol. III. Edición de R. Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 491-666.
- CASAÑAS LLAGOSTERAS, P. (1961): «Broche visigótico de Santo Tomé», *Oretania*, 6-8, pp. 99-103.
- COLLINS, R. (2005): *La España visigoda 409-711*. Barcelona: Crítica.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): «El ajuar de la tumba de un lañador romano en el Museo Arqueológico de Sevilla», *Museo* 1, pp. 71-73.
- FERRÁNDIZ TORRES, J. (1970): «Artes decorativas visigodas». *Historia de España*, vol. III. Edición de R. Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 669-724.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1998): «Reinterpretación de algunos hallazgos realizados por Narciso Sentenach en Tiermes (Soria)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. 16, n.ºs 1-2, pp. 143-160.
- HUBNER, E. (1900): *Inscriptions Hispaniae Christianae*. Berlín 1871. Berlín: G. Reimerum.
- MALGALHAES AREZES, A. C. (2010): *Elementos de Adorno Altomedievicos em Portugal (Séculos V a VIII)*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia (2.º Ciclo). Porto: Facultad de letras da Universidade do Porto.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1931): «Sobre algunos hallazgos de bronce visigóticos en España», *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*, 7, pp. 57-60.
- (1934a): «Arqueología visigoda en España», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10, pp. 139-176.
- (1934b): «Esquema de Arqueología Visigoda», *Investigación y Progreso*, 8, pp. 103-109.

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.) (1970): *Historia de España. Arte Hispanovisigodo*, vols. II y III. Madrid: Espasa-Calpe.
- MONTEVERDE, J. L. (1966-68): «La colección Monteverde, de Burgos», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10-12, pp. 225-234.
- MORÍN DE PABLOS J., y BARROSO CABRERA, R. (2005): «El mundo funerario de época visigoda en la Comunidad de Madrid», en *Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 183-214.
- MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1930-1931): *Museo Arqueológico Nacional, Adquisiciones*.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.^a de (1947): «De epigrafía cristiana extremeña», *Archivo Español de Arqueología*, 20, pp. 265-309.
- (1947-1948): «Epígrafes sobre bronce visigodos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 14, pp. 119-127.
- OLAGER-FELIU, F. de (1998): *Arte medieval español hasta el año 1000*. Madrid: Encuentro.
- OSABA Y RUIZ ERENCHUN, B. (1962): «Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 227-277.
- PALOL SALELLAS, P. (1950a): «Romanocristianos y visigodos», *Ampurias*, 12, pp. 239-241.
- (1950b): «Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña», *Archivo Español de Arqueología*, 23, pp. 73-98.
- (1956): «Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo», *I goti in Occidente*, t. III. Spoleto, pp. 65-126.
- (1968): *Arte Hispano de época visigoda*. Barcelona: Poligraf.
- (1970): «Hallazgos hispano-romanos en la provincia de Soria», *Pyrenae*, 6, pp. 185-195.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. (1996): *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1992): «Los cingula militae tardorromanos de la Península Ibérica», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58, pp. 239-240.
- PIJOÁN, J. (1946): «Arte bárbaro prerrománico», *Summa Artis*, vol. 8. Madrid: Espasa-Calpe.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2007): «Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular», *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, pp. 65-86.
- (2009): «Early Medieval Villages in Spain in the light of European Experience. New approaches in Peasant Archaeology». *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Edición de J. A. Quirós Castillo. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 13-26.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): «Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (v-xth centuries)», *Archeologia Medievale*, 33, pp. 79-129.
- (2013): «Un ensayo de interpretación del registro arqueológico», *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Editado por J. A. Quirós Castillo. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357-399.
- REINHART, W. (1945): «Sobre los asentamientos visigodos en la península», *Archivo Español de Arqueología*, 18, pp. 124-139.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1986): *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*, Tesis doctoral Universidad de Barcelona. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/2445/42641>>. [Consulta: 29 de noviembre de 2016].
- (1989): «Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda en Hispania», *Espacio Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 2, pp. 389-418.
- (1993-1994): «La necrópolis visigoda de Carpio de Tajo. Una nueva lectura a partir de la topocronología y los adornos personales», *Bulleti de la Real Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, 7-8, pp. 187-250.
- (1998): *Torèutica de la Bètica (Siglos VI y VII d. C.)*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- SCLUNK, H. (1945): «Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio dentro de la España visigoda», *Archivo Español de Arqueología*, 18, pp. 177-203.
- (1947): «Arte visigodo», *Ars Hispaniae*, vol. II, Madrid: Plus Ultra, pp. 247-310.
- SUPIOT, J. (1933-34 y 1934-35): «Hebillas de cinturón visigodas», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, n.º 2, pp. 191-200 y n.º 3, pp. 357-372.

- TARACENA AGUIRRE, B. (1935): «Un ajuar de herramientas visigóticas», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Etnografía, Antropología y Prehistoria*, 13, pp. 281-285.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013a): «Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (siglos v-viii d. C.)», *Reti Madievali*, 14, 1, pp. 1-40.
- (2013b): «Prácticas y ritos funerarios», *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Edición de J. A. Quirós Castillo. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 259-288.
- WERNER, J. (1948): «Hallazgos de origen bizantino en España», *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3, pp. 106-112.
- ZEISS, H. (1933): «Cronología de los ajuares visigodos en España», *Investigación y Progreso*, 7, pp. 275-277.
- (1934): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlín: Walter de Gruyter.
- (1933-1935): «Los elementos de las artes industriales visigodas», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4, 5 y 6, pp. 141-163.